



Fernando Carrión y Paulina Cepeda, editores

Ciudad pandémica glocal



Carrión, Fernando

Ciudad pandémica glocal / editado por Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO Ecuador, 2022

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-9978-67-596-0

CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; CULTURA ;
TECNOLOGÍA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ;
GÉNERO ; SALUD ; PANDEMIA ; COVID-19 ;
AMÉRICA LATINA. I. CARRIÓN, FERNANDO,
EDITOR II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA
307.76 - CDD

© 2022 FLACSO Ecuador

Marzo de 2022

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 68-03

www.flacso.edu.ec

ISBN 978-9978-67-596-0

Conversión a formato digital: Libresque

Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Presentación

Introducción

Debates desplegados por el Covid-19

Introducción

Algunas entradas metodológicas

La emergencia de los debates

Debates sobre el marco institucional

Debates sobre las políticas públicas

Debates sobre la urbanización (inter urbano)

Debates sobre la ciudad (intra urbano)

Conclusiones: el día después

Estructura del libro

Bibliografía

Capítulo I. Ciudad y Covid-19

Derecho a la ciudad en tiempos de pandemia

Introducción

La pandemia no ha producido la crisis

La pandemia como expresión de una crisis

Los cambios post pandemia: América Latina y el derecho
a la ciudad

Bibliografía

Las ciudades en el Covid. Un punto de inflexión

Introducción

¿Cuál es el futuro de las ciudades?

Las nuevas exigencias en las dinámicas de gobierno de
las ciudades

¿Recuperaremos las ciudades?

Ciudad, equidad y pandemia

Nuevas perspectivas frente a viejos dilemas

Bibliografía

Las ciudades Latinoamericanas, la pandemia y el futuro

Introducción

Las medidas para enfrentar al COVID 19 y la realidad
urbana

“Una sana distancia” en ciudades hacinadas

“Mejorar la higiene” sin agua corriente ni drenaje

¿Con que adquirir gel y cubrebocas?

Sistema de salud insuficiente y población sin seguridad
social

“Informalidad”, desempleo, pobreza

La brecha digital y la educación virtual

Volver pronto a la acumulación, imperativo empresarial y
estatal

El futuro no es prometedor

Una profunda caída del crecimiento económico

El retorno del Estado, en beneficio del capital

“Regreso a la nueva normalidad”

Una opción política

¿Qué hacer con la ciudad capitalista neoliberal?

La pandemia, el derecho a la ciudad y la desurbanización

Bibliografía

Covid-19 and cities: causes or effects?

Posing the Question

First, What Happened?

Structural Causes of the Pandemic: Business as Usual,.

Only More So

Breaking the Cycle

Governance

Infrastructure

Towards a Conclusion

References

Capítulo II. Ciudad, Cultura y tecnología

Máscara y distancia en tiempos del Covid-19

Sociabilidades tóxicas

Bibliografía

Virus imaginado en la ciudad digital

Introducción

Cinco incertezas en la percepción del Covid-19

¿Se puede narrar la muerte de otra manera?

Incerteza en las redes

2021. Lo increíble y monstruoso desde lo digital para el mundo real

Incerteza con las teorías de la conspiración

Incerteza de las vacunas. Enero de 2021, inicio de la vacunación

Epílogo: símbolos desde la ciudad digital

Bibliografía

Anexo

La pandemia como despertador: el uso de tecnologías para revertir el crecimiento de las metrópolis

Las ciudades: organismos vivos y vulnerables

Ciudades y pandemia en el Siglo XXI

La ciudad más allá de la ciudad

¿Fraccionar las grandes ciudades?

Las nuevas preguntas

Referencias

Reproducción social, pobreza de tiempo y pandemia

Introducción

Las consecuencias de la pobreza derivadas de la pandemia

Pobreza de tiempo, algunos elementos para su comprensión

Algunas propuestas para la incorporación del tiempo en la medición de la pobreza

La disponibilidad de tiempo y su incorporación a la medición multidimensional

La pobreza de tiempo en la Ciudad de México y los posibles cambios derivados de la pandemia

Algunos ejemplos de programas públicos frente al Covid-19

Reflexiones finales

Bibliografía

Capítulo III. Ciudad, género y cuidados

Injusticias de género en pandemia. Notas para identificar nuevas narrativas en los territorios

Introducción

Clave 1. Ciudades, planificación y diversidad de las desigualdades en la pandemia. Territorio ciudad y mujeres

Clave 2. Narrativas de los miedos y de las solidaridades en disputa. El territorio barrio como escala de proximidad

Clave 3. El cuidado como cuestión pública. Territorio casa y politización del espacio privado

Clave 4. Las violencias como problema de agenda central. Territorio cuerpo, nuestro primer territorio a ser habitado

Reflexiones finales: por un derecho de las mujeres a ciudades en pandemia y post pandemia

Bibliografía

De la ciudad neoliberal a la ciudad cuidadora: enseñanzas de la Covid-19

La Covid19, una sindemia de alcance mundial

La organización de los cuidados y el cuidado como organización social

De la ciudad neoliberal a la ciudad cuidadora

Bibliografía

Análisis de las consecuencias de la emergencia sanitaria por Covid-19 en la vida de las mujeres. Caso de estudio: parroquia de Tumbaco

Introducción

Marco teórico referencial

Resultados

Conclusiones

Bibliografía

Capítulo IV. Ciudad e infraestructuras

Movilidad urbana en el contexto del Covid-19: héroes y villanos

Introducción

La movilidad no motorizada: la heroína en tiempos de pandemia

El transporte público: el supuesto villano en tiempos de pandemia

Conclusiones

Bibliografía

Urbanismo ciudadano: la ciudad del vecindario 5D

Introducción

La ciudad neoliberal es productora de desigualdad

De la ciudad como negocio a la ciudad del buen vivir

Ciudad del vecindario 5D

Conclusiones

Bibliografía

Un nuevo contrato cívico. ¿Qué podemos aprender de la emergencia sanitaria del Covid-19?

La huella de las epidemias en las herramientas de
planificación urbana

De la higiene de la vivienda al planeamiento urbano
saludable

La ciudad cercana y la calidad del espacio público

De nuevo el debate sobre la densidad

¿Es la dispersión territorial un activo para el control
epidémico del Covid19?

De la regulación del espacio a la gestión inteligente del
tiempo

Referencias

Globalización, ciudades y reproducción social. Notas para
América Latina

Globalización y Ciudades

Sociedad difusa y territorios fragmentados. Crisis de
ciudadanía y de reproducción social

Los derechos ciudadanos y la reproducción social

La renovación de la democracia en sociedades
urbanizadas

La democratización de la democracia y los marcos
político-jurídicos

Organización política y la recuperación de la sociedad
activa

Democratizar la democracia a partir de las ciudades.

Movimientos sociales y mediaciones políticas

Conclusión. La nueva era ciudadana y la reproducción
social

Referencia

Capítulo V. Gobierno y planificación

¿Sobrevivirá el centralismo chileno a la pandemia?

Bibliografía

Pandemia, crisis económica y conflicto político: entre el horror y la muerte en la ciudad de Guayaquil –marzo y abril del 2020– y perspectivas glocales

Introducción

Los Escenarios Regional y Nacional

Guayaquil: El epicentro de la pandemia a nivel nacional

Corrupción y Desigualdades Sociales

Perspectivas Glocales

Bibliografía

La ciudad en tiempos de pandemia

Introducción

La pandemia como oportunidad

El pensamiento

Ciudad, población, biopolítica

Pandemia y gobierno

Reflexiones finales

Referencias

Desafíos para la seguridad ciudadana en el post Covid-19

Introducción

¿La nueva normalidad?

Actividad delictiva y Covid-19

Bibliografía

Beyond health and hygiene: The governance crisis and responses to the pandemic

Introduction

Theoretical, Methodological, and. Conceptual
Foundations

Deconstructing the Governance Crisis: Clashing.
Rationalities for Confronting the Pandemic

The pandemic has produced new tensions between the
policy objectives prioritized by different territorial scales
of authority, ranging from the neighborhood to the city
to the state to the nation and possibly even the globe

In the context of tensions between federal and state
powers on one hand, and the state and the market on
the other, longstanding tensions but individual rights
versus the collective good also have emerged, further
preventing concerted action at the scale of the city

To address the Covid-19 crisis, we need to strengthen
urban sovereignty, a term that refers to governance
capacities afforded the local scale. Urban authorities
must have more tools to work more directly with their
own residents while also becoming more equal
partners with states and nations in the battle to slow
the pandemic and to create living spaces that are safe,
just, and prosperous

Strengthening Urban Sovereignty: Concluding remarks
References

Sobre este libro

Sobre Fernando Carrión

Sobre Paulina Cepeda

Las ciudades Latinoamericanas, la pandemia y el futuro

Emilio Pradilla Cobos¹

Introducción

Desde junio del 2020 hasta ahora, América ha sido el foco mundial de la pandemia de *coronavirus*, incluyendo a los países latinoamericanos, con Brasil, México y Perú a la cabeza, cuyo grado de urbanización fue del 81,5% en 2019 (CEPAL, 2019^b: cuadro 1.1.1), colocando a sus grandes ciudades, de alta densidad relativa, como los nodos de la problemática sanitaria.

La crisis sanitaria en curso mostró una vez más las graves contradicciones urbanas en la región, como lo han puesto en evidencia los investigadores críticos (Schteingart, 1973; Singer, 1975; Pradilla, 1984), sin que los gobiernos, desde entonces, las hayan enfrentado y resuelto con sus políticas urbanas que han echado más leña al fuego de los problemas y conflictos.

Aunque el virus fue traído a América Latina por los viajeros internacionales de ingresos medios y altos o estudiantes becarios, rápidamente se difundió entre los sectores de bajos ingresos, convirtiéndose en una pandemia popular. Aunque los virus no tienen origen ni preferencia clasista, afectan mucho más gravemente las

condiciones sociales en las que viven las masas empobrecidas que no tienen ingresos suficientes, ni condiciones de vida y salud para protegerse del contagio. Así, la pandemia adquirió un carácter de clase social y los sectores populares están pagando lo fundamental de su costo humano.

Las medidas para enfrentar al COVID 19 y la realidad urbana

Ante la rápida expansión mundial del virus, para el que no existía una cura ni una vacuna preventiva, pero que puede ser mortal sobre todo en condiciones de vulnerabilidad², la campaña antiviral se centró en varias consignas: ¡quédese en casa!, forma voluntaria u obligada de una “cuarentena”; ¡no salga a la calle si no tiene que hacerlo!; ¡guarde una sana distancia!, en casa y en la calle; ¡use cubrebocas!; ¡báñese frecuentemente las manos!, ¡use gel anti bacterial!; ¡siga su educación a distancia!. La pregunta que debemos responder es: ¿Ha sido posible a los sectores populares empobrecidos cumplir estas medidas en las hacinadas ciudades y viviendas latinoamericanas?

“Una sana distancia” en ciudades hacinadas

Ocho de las ciudades latinoamericanas se ubican entre las 100 más pobladas del mundo³. Según las proyecciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 2015 había en la región 58 ciudades

con más de un millón de habitantes y 9 albergaban a más de cinco millones de personas (ONU HÁBITAT, 2012: 186). Dos de ellas, Sao Paulo y Ciudad de México, superan hoy los 20 millones de habitantes. Son enormes concentraciones de población, muy vulnerables a la transmisión comunitaria del virus, principalmente en las áreas y servicios de mayor afluencia popular: centros históricos y espacios públicos, zonas de abasto alimentario, de mercancía barata, usada y de contrabando (mercados públicos y tianguis formales o informales) y transporte público, en los que la “sana distancia” es muy difícil de aplicar, sobre todo para quienes viven de y en la calle en nuestras ciudades: los trabajadores informales.

Las viviendas populares en nuestras ciudades no reúnen las condiciones materiales para cumplir las exigencias de la vida en casa durante los largos períodos de cuarentena, ni para guardar la “sana distancia” entre sus miembros. Según ONU HABITAT (2016: 203), en 2014, el 21,1% de la población urbana total de América Latina y el Caribe, 104.8 millones de personas –solo un millón trescientas mil menos que en 1990, lo que muestra la insuficiencia de los programas públicos de mejoramiento barrial y de la vivienda– vivían en los llamados “barrios marginales”, formados por viviendas autoconstruidas estrechas y hacinadas⁴, muchas carentes de servicios básicos. Desde la implantación del *patrón neoliberal de acumulación de capital* en los años ochenta del siglo XX, los gobiernos latinoamericanos transformaron sus instituciones de vivienda en bancos hipotecarios que financian a sus beneficiarios la adquisición de unidades de superficie mínima (35 a 45 m²), producidas por el capital privado en conjuntos habitacionales de interés social, alejados de la periferia urbana y, en ocasiones, sin

servicios públicos básicos, ni acceso a la educación, la salud y la cultura (Pradilla, 2014). Aún los *loft* y departamentos producidos en estas décadas por el capital inmobiliario-financiero transnacionalizado para las capas medias en las áreas centrales de las grandes ciudades, de 60 a 90m², son inadecuados para la “sana distancia” y la reclusión prolongada exigidas para el control de la pandemia.

“Mejorar la higiene” sin agua corriente ni drenaje

La situación actual de una parte de la vivienda popular urbana dificulta responder a la medida sanitaria de “lávate las manos frecuentemente”, evacuar el agua contaminada y quedarse en casa y, para sobrevivir, sus habitantes tienen que salir a buscar agua potable para alimentarse, dado que las viviendas que carecen de ella y las que no tienen sistema de eliminación de excretas (desagües) son el 10,5% y 33,7% de la población urbana respectivamente (CEPAL, 2019^b: 24).

¿Con que adquirir gel y cubrebocas?

El costo adicional del gel antibacterial, para sustituir el agua, y de cubrebocas, que no eran un consumo habitual, se agotaron pronto en los expendios y han sido objeto de especulación en un sistema económico que se rige por la oferta y la demanda en el mercado,

afectando gravemente a los sectores populares que han perdido sus empleos e ingresos golpeados severamente por la parálisis de la economía; llevando a su uso inadecuado y demasiado prolongado. Aunque recurren a ingeniosos sustitutos caseros para protegerse, los sectores populares no tienen ingresos suficientes para atender estos gastos extraordinarios.

Sistema de salud insuficiente y población sin seguridad social

La salud en América Latina está diferenciada entre: a) un sistema de atención privada de alto costo que incluye medicina especializada, fármacos mercantilizados de patente y una red de hospitales privados monopolizado y transnacionalizado, que sirve a la población de ingresos medios y altos o protegida por seguros privados; b) uno público que incluye a las instituciones de seguridad social para derechohabientes de empresas públicas y privadas, financiado por cuotas salariales cubiertas por los trabajadores o los empleadores, y unidades de atención gratuita para la población abierta, de ingresos muy bajos y sin empleo fijo; y c) un sistema privado de baja calidad, que ha crecido en el neoliberalismo, para atender a los sectores populares que no acceden a los otros componentes del sistema público saturado, integrado por clínicas y sanatorios precarios, médicos poco especializados y fármacos alternativos.

Históricamente el sistema de salud pública se ha desarrollado poco en la región y es deficitario, cuantitativa y cualitativamente,

para los sectores populares mayoritarios que carecen de derecho a la seguridad social, sobre todo desde la década de los ochenta del siglo XX, cuando las políticas neoliberales impusieron el “adelgazamiento del Estado”, la reducción del gasto social público y la privatización parcial o total de sus equipamientos y servicios (Pradilla, 2009: cap. II). Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “El gasto público del gobierno central en el sector (salud), que en 2018 se ubicaba en el 2,2% del PIB regional está lejos del 6% del PIB recomendado por la OPS (Organización Panamericana de la Salud) para reducir las inequidades y aumentar la protección financiera en el marco del acceso y la protección universal” (CEPAL, 2020^a: 10).

La OPS señala que cerca del 30% de la población latinoamericana no tiene acceso a la salud gratuita que ofrecen los gobiernos, lo cual la coloca en la indefensión ante la enfermedad y, sobre todo, ante una pandemia como la actual. La CEPAL afirma que “Hay grandes brechas en el acceso a los sistemas de salud. La participación en los planes de seguro de salud para las personas empleadas de 15 años o más era sólo del 57,3% en 2016, y entre la población del decil de ingresos más bajos, la cobertura era de sólo el 34,2%” (CEPAL, 2020^d: 10).

Vemos en los medios de comunicación imágenes de contagiados peregrinando en transporte público por hospitales saturados buscando atención médica, rechazados por falta de cupo; personal médico protestando por falta de insumos adecuados para atender a los enfermos y protegerse ellos mismos; empleados de la salud muriendo por esa razón; funerarias y crematorios desbordados por los cadáveres; cuerpos hacinados en morgues improvisadas o

arrojados a la calle ante la incapacidad estatal para atender su disposición final. Pese al heroísmo del personal de la salud, no conoceremos el número real de infectados y muertos por la pandemia debido a la insuficiencia, ineficiencia operativa, mala calidad y carencia de equipo e insumos, y deterioro de la infraestructura, causadas por la insuficiencia de la inversión estatal en la salud. Por una u otra razón, las cifras oficiales presentan omisiones y fallas, y aunque tratan de ser resueltas por otros organismos públicos o privados, nacionales o internacionales por diversas vías, difícilmente llegaremos a una certeza plena sobre las cifras.

“Informalidad”, desempleo, pobreza

La pandemia ha tenido como impacto inmediato el crecimiento del desempleo abierto, la informalidad y, consecuentemente, la imposibilidad de obtener la subsistencia. Los países latinoamericanos, que venían de una recesión económica en 2015-2016 y un débil crecimiento en el período 2014-2019, 0,3% anual promedio (CEPAL, 2021^a), sufren un aumento del desempleo abierto que se estima en 31 millones de trabajadores que tenían empleo de tiempo completo y lo han perdido por la parálisis económica (CEPAL y OIT, 2020: 7-8) o reducciones del salario cuando lo mantienen. En la mayoría de los países de la región no existe salario de desempleo u otro subsidio estatal similar que mitigue la pérdida de los ingresos.

En 1950, en plena industrialización, CEPAL calculaba el subempleo de la población económicamente activa (PEA) en 46,1%,

el que sólo disminuyó a 38,3% en 1980 (CEPAL, 1988), para volver a crecer con el neoliberalismo. En 2015, el 46,6% de la PEA de América Latina y el Caribe se ubicaba en la *informalidad*, variando entre 30,7% en Costa Rica y 73,6% en Guatemala (Casabon, 2017). Pero, según CEPAL, esta cifra era el 53% de la PEA antes del inicio de la pandemia (CEPAL, 2020^a: 6), lo que representa unos 158 millones de trabajadores. Es una característica estructural de la situación de la fuerza laboral, resultado del desarrollo capitalista agrario e industrial tardío, trunco, transnacionalizado, desigual, contradictorio y lento, al cual los gobiernos han enfrentado con el desalojo, la reubicación, la represión o la tolerancia, por su impotencia para resolverla y la expoliación de la burocracia corrupta, sin atenderla con políticas que beneficien a quienes sobreviven en el sector.

Durante más de siete décadas, este *ejército de subempleados* ha obtenido su subsistencia con el comercio en la vía pública, la artesanía casera o callejera, los servicios personales, el sexo servicio, la violencia individual u organizada y otras actividades. Parte importante de ellas se lleva a cabo en las calles y plazas, concentraciones de usuarios de servicios públicos, mítines y plantones; al aire libre y sus inclemencias con sus pequeños auestas, sin servicios sanitarios, seguridad social ni acceso a programas de vivienda pública o privada; evadiendo la represión de las policías o la extorsión de la burocracia. Aún en estas condiciones, sirven a la acumulación de capital como reserva de fuerza laboral, para las hipotéticas expansiones, y mecanismo para mantener muy bajos los salarios por el exceso de trabajadores disponible en el mercado laboral (Pradilla, 1984: cap. 5). Como

resultado de las condiciones estructurales del desarrollo capitalista latinoamericano, cerca de la mitad de la población de la región sobrevive en las grietas del sistema, demostrando con sus actividades informales, irregulares e incluso ilegales, una gran creatividad que, sin embargo, no puede ocultar su precariedad laboral y vital, ni tampoco su subordinación formal al capital.

En la cuarentena, y en estas condiciones precarias, pueden realizar su actividad. Un 90% de los “informales” está severamente afectado en su actividad e ingreso de subsistencia (OIT, 2020). Ni ellos pueden salir a la calle para realizar sus actividades, ni tampoco sus compradores o usuarios, perdiendo así su fuente diaria de sustento familiar, cayendo en la hambruna. Este panorama se agrava con el impacto de la pandemia en los países desarrollados sobre el crecimiento del desempleo entre los inmigrantes indocumentados y la reducción de sus ingresos, Estados Unidos particularmente, acentuados por las políticas racistas y xenófobas de líderes conservadores o neofascistas, como Donald Trump y la expulsión masiva de migrantes de Centroamérica y México. Esta situación se manifiesta también entre los migrantes de un país latino a otro o con los desplazados por la violencia.

En los estudios nacionales o multinacionales poco se menciona, por ser ilegal, la situación de los “sicarios” del crimen organizado, incluidos como “informales” en las estadísticas, que no han dejado de operar durante la pandemia y están añadiendo nuevos giros de actividad como el “crédito a la palabra” o la distribución de alimentos en sus áreas de influencia. Pero sabemos que en esta masa hay profundas desigualdades económicas entre la carne de cañón de los

operarios y la estructura jerarquizada hasta llegar a las cabezas de las organizaciones.

La pérdida del empleo formal y/o de las actividades callejeras para la subsistencia afectan a muchas condiciones de vida: la imposibilidad de pagar la vivienda en renta o amortización y ser desalojados, el corte de los servicios de agua potable, electricidad y teléfono; la carencia de recursos para cubrir los gastos alimentarios y el transporte cotidianos, para una población urbana cuyos ingresos alcanzan apenas para sobrevivir o son muy bajos para que el ahorro permita cubrirlos durante un periodo que ya sobrepasa los seis meses.

La brecha digital y la educación virtual

Los grandes empresarios y las burocracias estatales apostaron a que, en el aislamiento social, internet y los aparatos electrónicos nos permitirían continuar nuestra vida, casi con normalidad, gracias al trabajo en casa, la educación remota, el mercadeo, abasto, distribución y consumo mediante aplicaciones, sin romper el aislamiento. Pero en América Latina, en 2017 el acceso a internet móvil era muy desigual entre países: en Uruguay, Brasil, Chile y Costa Rica llegaba al 80% de la población, pero en Guatemala, Honduras, Haití y Nicaragua solo al 30%. Mientras que en 2019, el 33% de la población carecía de acceso a internet (CEPAL, 2020^a). La brecha digital social excluye a los más pobres de las ciudades y a casi todos los campesinos del uso de estas tecnologías. El trabajo

remoto es un privilegio de los trabajadores formales de grandes empresas.

Los programas del sistema educativo público para operar vía remota, mediante clases virtuales por internet o la televisión, enfrentan la limitación de acceso a estos medios por razones económicas, que aumentaron con el desempleo y la pérdida de ingresos por la pandemia, así como la inadecuación de las viviendas populares para soportar la actividad electrónica simultánea de diversos miembros de la familia, tanto adultos como niños. La capacidad instalada de los sistemas de comercio a distancia y de distribución de mercancías, sobre todo de las subsistencias alimentarias, médicas y de servicios, mostró su insuficiencia ante la demanda de las capas medias y altas; los mercados populares y sus usuarios no usan estos sistemas.

Volver pronto a la acumulación, imperativo empresarial y estatal

Había pasado poco tiempo desde el inicio de la cuarentena cuando algunos gobernantes americanos (Estados Unidos, Brasil, México y otros) empezaron a presionar a las autoridades sanitarias y a sus gobiernos locales para concluir y abrir la actividad económica. Dos exigencias los movían: la demanda empresarial de reensamblar las cadenas transnacionales de valor⁵ y reanudar la acumulación de capital, encubierta por “la necesidad de recuperar el empleo”; y la de permitir que la mitad de la población que sobrevive en la

“informalidad” regrese a ganarse la vida cotidianamente en las calles.

Mientras que los Estados Unidos, Brasil, México y otros países de Latinoamérica son, aún, focos mundiales de la pandemia, y las cifras de contagiados y muertos están en lo alto, los sistemas sanitarios y funerarios muestran su insuficiencia y fallas de operación y las desigualdades sociales de calidad y cobertura. Sin embargo, hay sectores de la población que realizan fiestas ilegales masivas, sobre todo en efemérides culturales, saturan las playas cerradas o los centros históricos desatendiendo los llamados gubernamentales. Al mismo tiempo asistimos en diferentes países, contradictoriamente, al “retorno a la nueva normalidad”, prematuro, espontáneo o decretado por los gobiernos, en medio de información confusa y manipulada, mensajes opuestos y hasta contrarios de los actores económicos y políticos y desencuentros entre los gobernantes nacionales y locales.

Es interesante revisar los sectores señalados como “esenciales” para iniciar la reapertura. México es paradigmático: se eligieron para reabrir, el 1º de junio del 2020, a la industria automotriz y otros giros del transporte como la aeronáutica, algunos ámbitos relacionados de la maquila, la minería, la industria cervecera y la construcción. Salvo la construcción y parte de la maquila, todos son giros dominados por empresas monopolistas transnacionales. La maquila tiene encadenamientos con la industria automotriz, aeroespacial y militar estadounidense y sus autoridades presionaron a las nuestras para su reapertura, aduciendo los compromisos del T-MEC⁶. En la construcción, transnacionalizada y monopolizada por el capital inmobiliario-financiero mundial, motor de la transformación

neoliberal de nuestras metrópolis y fuente de empleo sobreexplotado para trabajadores poco calificados y temporales, las razones de la reapertura prematura parecen evidentes (Pradilla, 2014; Pradilla, 2018).

Preocupa que el alineamiento gubernamental con el capital nacional y trasnacional para reanudar la acumulación de capital conduzca, por la apertura prematura, a un rebrote de la pandemia que afecte directamente a los trabajadores asalariados y se propague a los informales que les aportan bienes y servicios, sobre todo alimenticios a bajo costo, y que sobreviven mediante esta actividad.

El futuro no es prometedor

Hay académicos y políticos que, proyectando al futuro sus deseos, piensan que la crisis económica y social causada por la pandemia conducirá, o debería conducir, a un cambio de patrón de acumulación, sepultando al neoliberal, o incluso el modo de producción, el derrumbe del capitalismo. Aunque deseemos lo mismo, pensamos que en la crisis actual, las fuerzas sociales no están movilizadas para empujar el cambio, que no se produce por sí solo, como lo demuestra la historia, ni está clara la alternativa que reemplazaría a las estructuras sociales actuales, ante una respuesta conservadora organizada mundialmente. El futuro no es prometedor si no se cumplen estas condiciones.

Una profunda caída del crecimiento económico

América Latina ha tenido un bajo crecimiento económico desde 1982, del 2,7% anual promedio del PIB (CEPAL, 2020^b: 20), menor al del periodo 1950 a 1980, que fue de 5,6% anual promedio (CEPAL, 1988: 11). La proyección de la CEPAL para 2020 era una caída de -9,1% del PIB para la región (CEPAL, 2021^a: 98) y otros organismos, como el Instituto de Finanzas Internacionales, sostenían que caería -7,5% o más (IFI, 2020). Los factores que más inciden en este desplome han sido: bajas exportaciones de materias primas agrícolas y mineras; caída de sus precios por la poca demanda; disminución del comercio internacional; éxodo de capitales nacionales y extranjeros; parálisis de la inversión nacional y extranjera; contracción del mercado interno; y reducción de la actividad productiva, incluyendo la construcción.

Los pronósticos para una hipotética recuperación en el 2021 todavía son inciertos, dispares y desiguales por países, y en ellos reina la incertidumbre (CEPAL, 2021^a: 120 y ss.) aunque se coincide en que esta será larga antes de alcanzar los niveles registrados en las estadísticas económicas previos a la pandemia.

La recuperación de la producción capitalista de punta y la rearticulación de sus cadenas de valor y del intercambio mercantil de sus productos definirán el empleo formal recuperado después de la pandemia. Pero, como señala la CEPAL, muchas de los cientos de miles de micros, pequeñas y medianas empresas, las que más empleo crean, que cerraron sus puertas no volverán a abrirlas ni a contratar trabajadores debido a meses de paro de actividades, de acumulación de deudas bancarias, rentas y servicios. Estos

trabajadores engrosarán las filas de quienes sobrevivan en la “informalidad” callejera o en los giros negros y los ilegales. La reducción de los recursos fiscales por la recesión podría llevar a programas de “austeridad” gubernamental que incluirían una disminución de los empleados públicos los cuales se sumarán a los liberados por el sector privado, afectando negativamente la prestación de servicios sociales para los sectores populares, en un momento en que los requieren para paliar sus necesidades.

El desempleo creciente y el aumento de la “informalidad” agravarán la pobreza en el continente. La CEPAL, habitualmente moderada en sus cálculos, estima que la pobreza y la pobreza extrema aumentarán a 34,7% y 13,5% de la población total de América Latina (18 países), un incremento de 4,4% y 2,5% en relación con 2019, regresando a cifras similares a las de 2008 o 2000 respectivamente (CEPAL, 2020^b: 17). Al iniciar 2021 su proyección es 1% menor (CEPAL, 2021^b: 14) en los escenarios medios proyectados (CEPAL, 2020^c).

El retorno del Estado, en beneficio del capital

Como en otras grandes crisis del capitalismo contemporáneo (1929 a 1940, 1982, 1995, 2008), el capital volteó la mirada hacia el Estado, que maneja los bienes públicos de la sociedad, en términos de patrimonio material y monetario-fiscal. Después de la recesión de 1982, en el mundo se dismantelaron las propiedades estatales construidas con el trabajo social, en un proceso acelerado de privatización, se impuso la reducción de los impuestos que el estado

aplicaba al capital y se limitó su regulación para resarcirse de la caída de sus ganancias. En 1995 y después de la recesión de 2008 iniciada en el sector inmobiliario-financiero estadounidense (Parnreiter, 2018: 441-484), el capital optó porque el Estado, con la tributación pública, lo rescatara a fondo perdido de los efectos de sus excesos especulativos y corruptelas. En 2020, ante la crisis sanitaria y económica, que profundizó el desmantelamiento y privatización mercantil del sistema de salud y protección social de los trabajadores y el empobrecimiento de los sectores populares, el capital exige que el Estado enfrente la problemática sanitaria y de subsistencia de la mayoría de la población y que, además, rescate sus empresas, a pesar de que durante cuatro décadas ha promovido su “adelgazamiento”, la reducción de los impuestos, la desregulación y el libre juego del mercado.

Sólo el Estado como institución social sería capaz de enfrentar con posibilidades de éxito una emergencia de esta naturaleza. Pero los estados latinoamericanos, con su apariencia democrático-liberal, cubren gobiernos diferenciados: autoritarios militarizados contruidos a partir de golpes militares o formalmente parlamentarios legales, conservadores de diversa orientación, o “progresistas” con participación social restringida y subordinados a la economía neoliberal mundial. Solo si la respuesta de la sociedad a las crisis actuales es la creación de *una nueva mayoría política contruida desde abajo*, que acceda al poder del Estado con un proyecto de nación alternativo, podría la región iniciar la construcción de una “nueva normalidad” económico-social que evite que los sectores mayoritarios, que están pagando los costos de la

crisis, sean forzados a cubrir los de su recuperación en beneficio del capital.

“Regreso a la nueva normalidad”

Los gobernantes mexicanos han usado esta consigna sin sentido gramatical aparente pues no se podría “regresar” a algo que no se conoce, a una “nueva normalidad”. Pero podríamos encontrarle sentido si pensamos que es posible “regresar” a un escenario económico-social que sea una nueva edición del viejo status quo.

La CEPAL (2020^b: 20), utilizando conceptos ampliamente difundidos por los organismos multilaterales, señala que la “mejor solución” a la crisis es la “nueva globalidad”, es decir, otra versión de la “globalización”, uno de los ejes del patrón de acumulación neoliberal, una “gobernanza” entendida como la práctica de los estados liberales de gobernar con el consenso de los sectores dominantes, la aceptación pasiva de los dominados y el “financiamiento” de los organismos multinacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) propuesto en otros puntos del texto. En ninguna parte se propone un cambio de rumbo económico-social hacia otro patrón de acumulación y otro régimen político para superar la actual crisis que está diezmando a las clases populares.

Una opción política

Proponemos a la discusión algunas propuestas políticas para una “nueva normalidad” alternativa y transicional, indispensables para transformar las sociedades latinoamericanas actuales.

Sociedades pluriculturales con equidad e igualdad de género, que reclamen la inserción soberana y autodeterminada en el mundo e impulsen el proceso de integración económica, política y cultural plural en una Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe.

Regímenes políticos de democracia participativa y representativa, que realicen Reformas de Estado para rediseñar y fortalecer su institucionalidad, ampliar sus capacidades, cualidades y autonomía, asegurar un funcionamiento adecuado a las necesidades de la Nación y los sectores mayoritarios de la población, financiados con reformas tributarias progresivas para que contribuyan más quienes más tienen. Estados de Derecho que garanticen la justicia expedita, la igualdad real judicializable de género, raza y clase social, y eliminen el tráfico de influencias, la corrupción y la impunidad.

Economías en continuo proceso de integración regional, reguladas socialmente y estructuradas según las necesidades regionales y nacionales, sustentadas en el trabajo comunitario, equitativas y socialmente justas en la distribución de sus resultados, cuyos objetivos sean la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, la garantía del trabajo y los ingresos adecuados, la seguridad y protección social para todos/as.

Estados cuyas instituciones garanticen a todos/as la infraestructura, los servicios sociales de educación, salud y vivienda, adecuados a la satisfacción de sus necesidades materiales y sociales, en territorios urbanos y rurales armónicamente

desarrollados según sus necesidades, capacidades y aspiraciones diferenciadas, en los que se garantice el disfrute pleno de un ámbito territorial equitativo, participativo, igualitario, reconstruido con la participación de todos/as.

Reforma Territorial (rural y urbana) que regule socialmente, en el interés de las mayorías, el uso del suelo y sus restricciones, la acción del capital inmobiliario-financiero, la recuperación colectiva de las rentas del suelo, la planeación y las características morfológicas de la vivienda social, sus agrupamientos comunitarios, así como la salubridad y protección social.

¿Qué hacer con la ciudad capitalista neoliberal?

La pandemia produjo pocos efectos positivos en las ciudades, pero disminuyó la frenética actividad del capital constructor e inmobiliario-financiero transnacionalizado al reducir o cancelar el trabajo constructivo debido al aislamiento social. La destrucción parcial y selectiva de la antigua ciudad y su reemplazo por la capitalista neoliberal han tenido una pausa, cuyo costo lo pagan sus trabajadores descalificados, ocasionales y mal pagados que han caído en el paro laboral y la ausencia de ingresos. Pero en México y otros países, la construcción fue considerada “actividad esencial”, reabierto muy pronto debido a la presión del capital financiero transnacional, a la gran cantidad de personal que involucra y porque es la rama productora de valor, dinámica en su efecto multiplicador sobre otras ramas y en el empleo, que sobrevive en las metrópolis.

El ritmo que tome la destrucción-reconstrucción capitalista de la ciudad dependerá de la recuperación de la acumulación de capital en su conjunto, que se prevé lenta en los años próximos, lo cual disminuirá, quizás, los conflictos causados por la renovación urbana, pero sin resolverlos. Aunque no será extraño que nuestros gobernantes redescubran las “virtudes” de la industria de la construcción y sus “efectos multiplicadores” sobre el desarrollo económico que ya pusieron en juego en el pasado.

La pandemia mostró la vulnerabilidad en la que viven las clases trabajadoras, por lo que la prioridad fundamental de una nueva política urbana debe ser la satisfacción de sus condiciones individuales y colectivas de vida urbana y reproducción social (Pradilla, 1984: cap. 2), incluyendo las infraestructuras y servicios públicos básicos de vialidad y transporte, agua potable, drenaje y saneamiento, salud y seguridad social, educación y vivienda adecuada a sus necesidades reales. Esto significa colocar, sostenidamente, la máxima urgencia en el hábitat viejo y nuevo de la población trabajadora mayoritaria. No se trata solo de prevenir una nueva pandemia, sino de superar la injusticia social histórica que mostró la que aún no concluye.

La primera prioridad en esa prioridad máxima (reiteración voluntaria) debe ser la reconstrucción de un sistema de salud para los trabajadores y sectores populares, que cubra la demanda, sea eficiente y de calidad, accesible a todos en sus territorios según las normas internacionales. A ello deben asignarse los recursos obtenidos de la reestructuración de la fiscalidad y el gasto público.

El capital inmobiliario-financiero insistirá en sus proyectos de renovación urbana, donde desarrolla lo fundamental de su

acumulación de capital, por lo que los gobiernos locales y los ciudadanos organizados deberían imponer regulaciones socialmente consensuadas que impidan la segregación de estratos de ingreso, la especulación inmobiliaria, el uso gratuito y privatizado de los bienes comunes y el ámbito público.

Para avanzar en un proyecto democrático, incluyente, equitativo y sustentable de ciudad deberíamos cambiar la planeación y las políticas urbanas. La *planeación estratégica* y las *políticas urbanas facilitadoras* del neoliberalismo, orientadas a apoyar los proyectos del capital privado o las Asociaciones Público-Privadas (APP), cuya ineficacia ante las crisis está demostrada, deben ceder el lugar a otras integradas a un proyecto de ciudad de largo plazo, orientadas a satisfacer las necesidades de los sectores mayoritarios y elaboradas por consenso con sus formas representativas en organismos autónomos de los gobiernos; en constante evaluación y revisión, aprobadas como leyes por los órganos legislativos, aplicadas sin modificaciones discrecionales por gobiernos democráticos, con vigilancia ciudadana, rendición de cuentas de los ejecutores y judicialización cuando afectan los intereses colectivos ciudadanos y evaluadas periódicamente por las representaciones ciudadanas para revisar sus efectos territoriales.

El proyecto de ciudad, la planeación y las políticas urbanas democráticas que planteamos son quizás utópicos. *Estamos de acuerdo*. Pero recordemos que las grandes transformaciones sociales en la historia han surgido de *utopías viables* que tienen condiciones objetivas de posibilidad y fuerzas sociales que las impulsan: así se llevaron a cabo las revoluciones burguesas del siglo XVII y XVIII, la mexicana, la Bolchevique en Rusia, la cubana y

muchas otras. Lo ocurrido después lo conocemos por la historia y la crítica.

La pandemia, el derecho a la ciudad y la desurbanización

Hace 50 años, en Francia, en medio del capitalismo con intervención estatal, el crecimiento económico acelerado y el “estado de bienestar” que permitía, Henri Lefebvre (1968) formuló su utopía de *El derecho a la ciudad*, en un texto conocido pero que es necesario recordar para recuperar su sentido:

Lo urbano obsesiona a aquellos que viven en la carencia, en la pobreza, en la frustración de los posibles que permanecen sólo como posibles. Así, la integración y la participación obsesionan a los que no participan, a los que no están integrados, aquellos que sobreviven entre los fragmentos de la sociedad posible y las ruinas del pasado: excluidos de la ciudad, a las puertas de “lo urbano” (Lefebvre, 1968: 111).

Son también nuestros trabajadores, la mayoría de la población de nuestras ciudades, en una situación similar a la de hace medio siglo sin que el desarrollo capitalista ocurrido desde entonces les haya dado las condiciones esenciales de la vida urbana, no los ha integrado a sus beneficios, ni permite que participen en su prospección y gestión.

Imposible concebir la reconstitución de la ciudad antigua, sino solamente la construcción de una nueva ciudad, sobre nuevas bases, a otra escala, en otras condiciones, en otra sociedad. Ni regreso al pasado, (hacia la ciudad

tradicional), ni fuga hacia adelante, hacia la aglomeración colosal informe, tal es la norma (Lefebvre, 1968: 117).

No se trata de volver al pasado, *que es el presente*, o de mejorar la ciudad actual, sino de *construir una nueva*, lo cual exige cambiar la sociedad, pues en la actual es imposible construirla ya que todo se opone al cambio transformador. En América Latina, esta necesidad es apremiante pues la ciudad actual está atravesada por múltiples problemas y conflictos heredados de su historia de atraso, dominación y expoliación por las potencias hegemónicas del capitalismo, lo que les da especificidades que las hacen más precarias y conflictivas para los sectores mayoritarios empobrecidos, que saldrán de la pandemia en peores situaciones de subsistencia (Pradilla, 2014). “El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o de retorno a las ciudades tradicionales. No puede formularse sino como derecho a la vida urbana transformada, renovada” (Lefebvre, 1968: 132).

El derecho a la ciudad implica la transformación y no un acomodo en la ciudad capitalista neoliberal, o que los sectores oprimidos y explotados accedan a algunos de sus satisfactores, o sin exclusiones de raza, credo o género, pero a condición de convertirse en demanda solvente para sus mercancías por el acceso a subsidios del poder económico o político. Se trata de conquistar el derecho a la vida plena en otras ciudades diferentes a las actuales.

Otro tema que debemos volver a debatir, a la luz de las enseñanzas de la pandemia es: *¿ciudad compacta o desurbanización?* En la historia de la ciudad capitalista industrial se han hecho propuestas de integración del campo y la ciudad, para resolver el hacinamiento, deterioro ambiental, falta de sanidad y

malas condiciones de la vivienda, imperantes en los sectores mayoritarios urbanos: las propuestas de los *socialistas utópicos* de fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la *ciudad jardín* de E. Howard a fines del siglo XIX e inicios del XX, la *ciudad lineal* de A. Soria en 1885, la *ciudad verde* de los *desurbanistas* soviéticos de finales de la década de 1920, *Broadacre City* de F. L. Wright en 1932, entre otras (Delfante, 2006), de diferentes orientaciones políticas e ideológicas.

En años recientes, el debate en los organismos multinacionales se ha inclinado hacia la *ciudad compacta*, partiendo de las contradicciones generadas por un sector del capital inmobiliario-financiero mundializado en la *ciudad difusa* periférica y las “ventajas” de la modernización de alta rentabilidad del capital que reconstruye la ciudad central mediante la verticalización y redensificación. Ahora, ante las enseñanzas de la crisis sanitaria y su impacto sobre la población mayoritaria, tenemos que retomar el debate, el cual supera el alcance de este texto.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2021). “Covid 19. Reporte situacional”. Disponible en: www.iadb.org [Visitado 13 marzo 2021].

Casabon, C. (2017). *La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África Subsahariana*. Disponible en: www.weforum.org [Visitado 30 mayo 2018].

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021^a). *Estudio económico de América Latina 2020*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

— (2021^b). *Panorama social de América Latina 2020*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

— (2020^a). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID 19. Informe Especial No. 1. COVID 19*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

— (2020^b). *Dimensionar los efectos del COVID 19 para pensar en la reactivación. Informe especial No. 2. COVID 19*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

— (2020^c). *El desafío social en tiempos del COVID 19. Informe especial No. 3. COVID 19*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

— (2020^d). *Masiva pérdida de ingresos impacta a 90% de los trabajadores informales de América Latina y el Caribe*. Disponible en: www.ilo.org [Visitado 25 mayo 2020].

— (2019). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1988). “La industrialización en América Latina: evolución y perspectivas”. En *Seminario las inversiones conjuntas en la cooperación de los países en vías de desarrollo: el caso de los países del cono sur y del Brasil. 13-15 junio 1988*: 1-56. Bérgamo y Módena: Agenzia per la mondializzazione dell’impresa.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). “Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de

- pandemia: desafíos frente a la pandemia por coronavirus (COVID 19)", No. 22, mayo. Santiago de Chile: ONU-CEPAL y OIT.
- Delfante, Ch. (2006). *Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Abada Editores.
- Instituto de Finanzas Internacionales (IFI). (2020). "América Latina va a contracción extremadamente profunda: IFI". *La Jornada*, 26 de mayo. Ciudad de México. Disponible en: www.jornada.com.mx [Visitado 26 mayo 2020].
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. París: Anthropos.
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2020). "La 'pandemia del hambre' amenaza a 14 millones en AL por Covid 19: ONU". *La jornada*, 28 de mayo. Ciudad de México. Disponible en: www.jornada.com.mx [Visitado 28 mayo 2020].
- ONU HABITAT. (2016). *Reporte ciudades del mundo*. Estambul: ONU HABITAT.
- (2012). *Estudio de las ciudades de América Latina*. Río de Janeiro: ONU-HABITAT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Masiva pérdida de ingresos impacta a 90% de los trabajadores informales en América Latina y el Caribe*. Disponible en: www.ilo.org [Visitado 25 mayo 2020].
- Parnreiter, C. (2008). *Geografía económica: una introducción contemporánea*. Ciudad de México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pradilla, E. (2018). "Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina". En *Economía de las ciudades de América Latina hoy, vol. I, Enfoques*

- multidisciplinarios*, Coraggio, J. L. y Muñoz, R. (Comps.): 155-180. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2014). “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación de capital”. *Cadernos Metrópole*. Sao Paulo, 16(31), junio 2014: 37-60.
- (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México DF: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- (1984). *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”. Del “espacio” a la “crisis urbana”*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Schteingart, M. (Comp.) (1973). *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Singer, P. (1975). *Economía política de la urbanización*. México DF: Siglo XXI.

1 Doctor en Urbanismo. Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, Ciudad de México. epradillacrm@hotmail.com

2 Condiciones de vulnerabilidad: formar parte de la “tercera edad”; y/o padecer diabetes, sobrepeso, hipertensión y otras cardiopatías, enfermedades pulmonares, VIH, tabaquismo y EPOC, etc.; generalmente ligadas a la mala alimentación, por lo que se les llama “enfermedades de la pobreza”.

3 Según datos del último censo oficial, de hasta de hace una década. Hay informaciones y proyecciones que los superan, pero no son comparables en términos del territorio asumido y la metodología de cálculo.

4 Aunque las viviendas autoconstruidas consolidadas llegan a tener áreas mayores que las promovidas por el sector público, es habitual que las compartan con familiares o renten parte de ellas para obtener ingresos adicionales. Según

CEPAL, en 2019, el 73,55% de los habitantes pobres vivían hacinados, con más de dos ocupantes por cuarto (CEPAL, 2021^b:18).

5 Las presiones de la industria automotriz, aeronáutica y militar estadounidense para que se reanuden las labores de la industria maquiladora mexicana que le provee partes y piezas, es un ejemplo paradigmático.

6 Tratado Comercial México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC) que sustituyó en 2019 al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994.